10.

DISCURSO

LEIDO EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1859,

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO

DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE SEVILLA,

POR EL DOCTOR D. JORGE DIEZ,

CATEDRÁTICO PROPIETARIO DE LITERATURA LATINA.

SEVILLA:

IMPRENTA: LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANGERA,
calle de las Sierpes núm. 35.

1860.

ILMO. SEÑOR.

Si en este dia hubiera consultado solo á mi insuficiencia y á mis escasas dotes oratorias, no me atreveria á dirijir la palabra á este sábio concurso, ante el cual nada debe traerse que no sea *perfectum ingenio, elaboratum industria.* Además nada podré decir de nuevo á los que han oido los elocuentes discursos, que en los años anteriores se han pronunciado desde esta Cátedra por profesores eminentes, y sobre casi todos los ramos mas importantes del saber humano. Y habiendo de ocuparme de algun asunto digno de vuestra sábia atencion, ¿no seria estraño que olvidase los estudios literarios, á cuya enseñanza estoy dedicado? pero hablar de literatura dignamente es muy dificil, y al que se constituye en maestro del arte de decir, se le exije que no se contente con ser preceptista, que sea tambien modelo. Estas consideraciones me aterrarian, si no me animára la benévola tolerancia, que siempre tienen las personas ilustradas, y especialmente las que saben apreciar la penosa situacion del que ha de hablar ante un auditorio tan entendido.

Muchas veces he pensado, Ilmo. Sr., que no puede ase-

gurarse fácilmente, á quiénes deba mas beneficios el género humano, si á los hombres de génio y talento profundo que inventaron las ciencias y las artes, á los héroes, que con sus grandes y gloriosas acciones, fueron los bienhechores del mundo, ó á los que nos han trasmitido en sus escritos todo lo útil y glorioso que han producido las generaciones pasadas. Grecia con su génio, sus sábios, sus artistas y sus héroes, no existiria para nosotros, si sus Poetas, sus Oradores é Historiadores no hubieran conservado escritas sus imperecéderas glorias. Roma seria solo un nombre insignificante, si su grandeza y patriotismo, sus vicios y crímenes, sus héroes y sus sábios, su legislacion, sus costumbres, sus vicisitudes y su decadencia, no estuviesen retratadas en los ilustres escritores que inmortalizaron la memoria de aquel pueblo gran rey y de la Ciudad eterna. Los Griegos no ocuparon mas que un reducido territorio, pero su fama llena el mundo entero, y su literatura les há asegurado una gloria inmarcesible, que no fueran bastante poderosos á asegurarle ni la habilidad política, ni su valor guerrero. Roma, dueña del mundo por sus victorias, llegó á ser tambien su admiracion por la belleza de las obras literarias, que produjo en todos los géneros, y por esto adquirió sobre los pueblos, que habia sometido á su imperio, otra supérioridad mas gloriosa que la de las armas y la conquista. ¡Cuántas acciones heróicas, cuántos descubrimientos útiles perdidos, porque no ha habido historiador que los refiera, ó poéta que los cante, ú orador que los enaltezca! ¡Cuántas cosas importantes, perdidas para la humanidad, cuántos ejemplos, cuántos héroes, acaso tan respetables y dignos como los de Grecia y Roma, habrán existido en esas naciones, cuya literatura ha perecido! ¡Qué de riquezas perdidas en Asiria, en Caldea, en Persia, en Egipto, en Fenicia, pueblos célebres de la antigüedad, cuya civilizacion, si hemos de juzgar por sus ruinas, se elevó tan alto, cuyos sábios fueron los inventores de las ciencias y las artes, y á cuyos paises acudia la Grecia sábia, para aprender todo lo que despues nos enseñó! Religion, filosofía, literatura, legisla-

cion, artes y hasta la escritura pasaron de las regiones de Oriente á Grecia; sin embargo, de estas naciones nada existe para nosotros mas que el nombre; pereció su literatura y murieron para la posteridad. Es necesario decirlo y repetirlo mucho, los pueblos sobreviven á sí mismos solo por su literatura, la gloria nacional, las hazañas de los héroes, los ejemplos de los hombres virtuosos, las grandes empresas, todo sería perdido, olvidado, si no se encargase la literatura de conservarlo para las generaciones venideras. Las estátuas de mármol y de bronce caen mutiladas y en pedazos y se reducen á polvo, los soberbios edificios no pueden resistir á la tenaz y devoradora accion del tiempo, todo lo que ya el orgullo, ya la gratitud de los hombres inventa para perpetuar la memoria de un grande acontecimiento ó de un héroe célebre, se destruye, se pierde, se aniquila. Solo una clase de monumentos se perpetúa, no perece, pasa de generacion en generacion, está en la mano y á la vista de todos, y dura y durará mientras existan hombres: estos son los monumentos literarios. Por eso Alejandro Magno llamaba dichoso á Aquiles, y se creia él mismo desgraciado en medio de sus triunfos y conquistas, porque aquel habia tenido un Homero, que lo cantase, y él no esperaba igual fortuna. A este propósito, Horacio dice, que Píndaro, cantando á los Héroes, les regala un don mas apreciable que cien estátuas.

Dicit, et centum potiore signis—munere donat. (1)

Y en otro lugar añade:

Nec magis expressi vultus per aënea signa,
Quam per vatis opus, opes animique virorum
Clarorum apparent. (2)

Por esta causa los Historiadores, los Oradores y Poetas han sido honrados en los Palacios, y laureados en las naciones, que tuvieron el sentimiento de su dignidad y grandeza. Este es el orígen, y no otro, de la veneracion y respeto,

(1) Oda 2.ª, lib. 4.º
(2) Ep. 1.º lib. 2.º y 248.

con que oimos el nombre de aquellos, que han consagrado su vida al estudio y cultivo de las letras.

No hay ocupacion, arte ni indústria que deje de ser útil y honrosa, siempre que contribuya al bien de la humanidad. Todos los hombres son mas ó menos acreedores á la gloria, segun concurren mas ó ménos al objeto que se propuso Dios criándonos esencialmente sociables. Mas ó ménos he dicho, porque tanto valor tienen los servicios que nos prestamos unos á otros, en tanto deben estimarse las profesiones, en cuanto en ellas tenga mas ó ménos parte la inteligencia y la razon. Y es y será siempre imposible que el buen sentido coloque en la misma línea, y aprecie en un mismo grado, al trabajador que esplana con la piqueta y el azadon el terreno, que al Ingeniero que levantó el plano para el camino, al menestral que mecánicamente produce un artefacto, que al Médico que sabe la manera de conservar ó de restituir la salud, ó al Abogado que defiende la vida, la honra y los bienes de sus conciudadanos, ó al Teólogo que enseña á conocer á Dios, y explica los deberes, el orígen y el destino del hombre. La sociedad considera, respeta, retribuye y ennoblece aquellas profesiones en las cuales tiene la inteligencia, el talento la parte principal, siendo esta sin duda la primera razon en que se funda la desigualdad de condiciones, que jamás se destruirá, si no se inventa el medio de hacer á los hombres todos, ó igualmente estúpidos ó igualmente sábios.

Pero creo que me lleva lejos de mi propósito el amor á mi profesion y á la respetable clase, á que sin mérito alguno pertenezco. Estoy haciendo de las profesiones científicas y literarias un elogio, inútil para vosotros, mis dignísimos y sábios compañeros, que teneis la conciencia de su valor y precio; pero ciertamente utilísimo para alentar á esta juventud, que concurre á oir vuestras sábias lecciones, deseosa de distinguirse algun dia, y ennoblecer á su pátria con sus talentos é instruccion científica y literaria. ¿Será supérfluo hablarles de la importancia de los estudios litera-

rios? Creo que no, ántes juzgo, que debe repetirse muchas veces á nuestros jóvenes alumnos é inculcárseles esta verdad, que solo con el estudio de la literatura lograrán sobresalir, y adquirirán gloria en sus estudios y profesiones científicas.

El estudio de las lenguas sábias y su inteligencia sirve como de introduccion á toda la literatura. Por ellas llegamos casi sin trabajo al conocimiento de una multitud de escritos admirables y perfectísimos, que costaron á sus autores largos trabajos y vigilias. Por ellas los siglos pasados como que retroceden, y naciones que existieron renacen de nuevo. Por los idiomas clásicos nos hacemos contemporáneos de todas las edades y ciudadanos de todos los pueblos, y por medio de ellos conversamos hoy con los sábios de Grecia y Roma. Sócrates, Platon, Homero, Píndaro, asi como Ciceron, Virgilio y Horacio y Quintiliano, aparecen delante de nosotros, los consultamos, los oimos como á otros tantos amigos, aprendemos de ellos como maestros, nos acompañan á todas horas y en todas partes, su conversacion y trato nos es siempre útil y agradable, enriquecen nuestro espíritu con multitud de conocimientos curiosos, nos enseñan á dirijir el talento, y son nuestros modelos y guias. Sin el auxilio de los idiomas sábios, estos oráculos serán mudos, estos tesoros perdidos, y por no tener la llave que nos abra la entrada, permaneceremos pobres en medio de tantas riquezas literarias, acumuladas con penoso trabajo en larga série de siglos.

Es un principio incontestable, que ha servido de base á todos los planes de estudio y á los sistemas inventados para dirijir la educacion de la juventud, que las lenguas sábias y la antigüedad clásica forman el buen gusto literario. Este es el método que seguian los Romanos, entre los cuales todo jóven bien educado estudiaba la lengua y literatura Griega, familiarizándose con las obras de aquellos insignes maestros del saber humano, á los cuales procuraron primero imitar, aventajar despues.

. . . . Vos exemplaria Græca.

Nocturna versate manu, versate diurna (1)

aconsejaba Horacio á los Pisones, como el mas poderoso medio de adelantar en las letras, y producir obras perfectas. ¿Qué elevó á Ciceron al primer lugar entre los Oradores, cómo alcanzó la indisputable palma en la elocuencia? Él mismo lo dice, con el profundo conocimiento de los Poetas y Oradores Griegos, cuyos escritos traducia, estudiaba, comentaba, haciendo de esta ocupacion el mas útil, el principal y mas agradable entretenimiento de toda su vida. ¿Y no es un hecho que todo lo que sabemos en literatura lo debemos á los Griegos y Romanos? Pero tambien es cierto, podrán decir, que nuestra literatura es ya bastante rica y podemos pasarnos sin el latin y el Griego. ¿Y seria cuerdo perder y entregar al olvido el inapreciable caudal que tenemos atesorado en aquellos sábios idiomas? ¿Es bastante conocer por traducciones, la mayor parte defectuosas y siempre muy inferiores al original, tantos escritores célebres, los primeros y mas perfectos escritores del mundo? No pensaron asi, ciertamente, aquellos esclarecidos varones de imperecedera memoria, que ilustraron nuestra lengua y literatura pátria, los cuales se formaron estudiando los clásicos latinos y Griegos. Garcilaso, Leon, Herrera, Rioja y tantos otros, gloria de la poesia española, aprendieron á sacar dulcísimos sonidos de sus liras, oyendo é imitando los acordes de las de Píndaro, Virgilio y Horacio. Pues nuestros admirables escritores, Granada, Leon, Cervantes, Mariana, ¿dónde sino en la imitacion de los clásicos latinos y griegos aprendieron á dar magestad, grandeza, armonía, número y gracia á la hermosa habla castellana, que ellos perfeccionaron?

Pero ¿para qué sirven el latin y griego, que hoy no se hablan? Sirven para formar de todos modos el buen gusto literario de la juventud, para lo que sirvió en el siglo XVI

(1) Hor. Art. poet. ad Pisones.

en España, para lo que ha servido á los grandes escritores antiguos y modernos de todos los paises y pueblos civilizados. Ciertamente estos sábios idiomas no se aprenden para hablarlos, no se aprenden como los idiomas vivos, los cuales ordinariamente no son para nosotros, sino medios de comunicarnos con una parte de nuestros semejantes, sin que se aumente el caudal de los conocimientos, por que se posea variedad de medios para expresarlos. El latin y griego se estudian para tener á nuestra disposicion los oradores, los poetas, los filósofos, los eruditos, los historiadores de Grecia y Roma. Y para esto ¡qué conocimientos tan variados, qué investigaciones tan curiosas, qué erudicion tan útil se necesitan! No debo abusar de vuestra atencion, insistiendo en la multitud de ventajas que proporciona este importante y ameno estudio, en la multitud de ideas nuevas que se adquieren, en la comparacion de los escritores, de las costumbres, del modo de ser de aquellas sociedades, en el movimiento y vida que comunica á la imaginacion, en el entusiasmo, que no se escita fácilmente sino por la lectura é inteligencia de los originales, en el exámen de los modelos, que el génio y talento mas elevado nunca podrá imitar si no los conoce en sus propios idiomas. Tampoco me detendré en los placeres dulcísimos, puros é inocentes, que se gozan en todas las edades y vicisitudes de la vida con estos estudios, que como decia Ciceron, (1) alimentan la juventud, recrean en la vejez, adornan en la prosperidad, son refugio y consuelo en los tiempos de desgracia, deleitan en casa, no estorban fuera de ella, pernoctan con nosotros, y nos acompañan en nuestros viajes y en nuestros ócios. Inútil es detenerse probando, lo que no necesita de mas razon que el ejemplo de los hombres sábios de todos los paises y de todos los tiempos, y la experiencia, conteste en esta verdad, que no hay instruccion sólida, sino se funda en el conocimiento de los idiomas clásicos, y que el estudio de las len-

(1) Or pro Archia.

guas latina y griega es el primer elemento de la educacion literaria. Quien desee el nombre de poeta, hable ántes con Homero, con Virgilio y Horacio; quien aspire á poseer el arte noble de la elocuencia, entable amistad con Demóstenes y Ciceron y Quintiliano: y quien intente aprender cómo se trasmiten á la posteridad los hechos en la historia, lea á Tucidides, á Genefonte, á Tito Livio y á Tácito. Léalos, hábleles, familiarízese con ellos, pero en sus propios idiomas, en griego y latin, no en descoloridas traducciones, frecuentemente infieles, y en las que aparecen destrozados y desfigurados. Por muy perfecta y acabada que sea una traduccion ¿será mas que una copia hecha con negro lápiz de un cuadro de Murillo, en la cual se pierde todo el encanto y mágia de la luz y el colorido?

Pero á estos estudios, tan importantes en su objeto, tan nobles en sus motivos y tan útiles en sus resultados, sirve de guia y luz desde sus primeros pasos la Retórica; esa preciosa coleccion de observaciones, convertidas en reglas, las cuales aprende la juventud de memoria, y que desenvuelta la razon mas adelante, aplica la edad madura y el buen gusto á las composiciones literarias. El conocimiento de las reglas de la Retórica y Poética, artes de bien decir, nos facilita el modo de expresar nuestros pensamientos con claridad, correccion, propiedad, órden y elegancia. Podríamos pasar sin las reglas de la Retórica, bastan el talento y la instruccion para comunicar nuestros pensamientos y afectos. ¿A qué poner ataduras al génio? ¿En vano pues se han escrito las reglas, inútil es su estudio? Al contrario útil, necesario, indispensable es para todo el que haya de merecer algo por sus producciones literarias. Este es dictámen unánime de los Poetas, Oradores y escritores eminentes, conforme con el buen sentido y la sana razon.

El gran génio sintético de Aristóteles, recojiendo todo lo que se habia escrito hasta su tiempo sobre el arte de hablar, creó la Retórica y Poética, añadiendo profundas observaciones á sus sábios preceptos. Ciceron, siguiendo al Sta-

girita, trató la Retórica como arte en sus Instituciones retóricas y en sus Tópicos, pero en los admirables libros *de Oratore*, en el de *Orator*, en el *de claris Oratoribus*, y en el *de Óptimo genere Oratorum*, desenvolvió y expuso los fundamentos científicos del arte, que nadie poseyó tan perfectamente como él en el mundo. Quintiliano, honra de España, en su inmortal libro de las Instituciones oratorias, reunió todas las reglas que el juicio y el buen gusto habian creado para formar un orador perfecto. El testimonio de estos admirables escritores, el de tantos otros, antiguos y modernos, que han repetido, ó expuesto, ó comentado los preceptos y observaciones de estos grandes maestros de la palabra, el ejemplo de todos los siglos, ¿nada vale para los que afectan creer que basta el talento y la instruccion, y que son inútiles las reglas? ¿Quién hubo jamás con mayor génio para la Elocuencia, que Demóstenes y Ciceron? Sin embargo, sabidos son los prolijos y reflexivos estudios, que bajo la direccion de hábiles maestros, hicieron estos grandes Oradores, los cuales creian que el génio y la instruccion sin arte, son armas inútiles, con las que no podemos defendernos, por ignorar su manejo y uso. Decir sábiamente, segun Ciceron, no alcanza á persuadir y mover á los hombres, si no vá acompañado del *elocuenter dicere*, que el arte y el estudio enseñan.—*Ego*, dice Horacio, (1) *nec studium sine divite vena—nec rude quid prossit video ingenium, alterius sic.—Altera poscit opem et conjurat amice.* «Desde los siglos de la »literatura Griega y Romana, dice el Sr. Reinoso, se ventila »la cuestion, sobre cuál contribuye mas, si la naturaleza ó el »arte, para hablar y para escribir bien. Demóstenes corrigió á »fuerza de estudio los defectos en la pronunciacion y en la »actitud y movimiento del cuerpo, y muchos despues de él »han vencido por su aplicacion la ingratitud de la naturaleza »y triunfado de los mayores obstáculos. ¡Tan grande es el »poder que sobre ella logra el estudio! Asi la enseñanza del

(1) Art. poét.

»lenguaje, del estilo, de las gracias y ornato de la palabra »tuvo siempre un lugar tan distinguido en los mas sábios »planes de educacion: asi en todas las naciones civilizadas »el arte de decir se ha llevado sobre todos la primacía, asi »hasta en los aduares errantes de los bárbaros, procuran es»tudiar su lenguaje informe, atienden al donáire, fuerza y »viveza de sus expresiones, y las escojen y ordenan para »persuadir y mover. Un instinto de la naturaleza, ó mas bien »la experiencia con que ella los guia, hace conocer á todos »la necesidad de limar y pulir el instrumento de la palabra: »este cetro de oro que dominó en Atenas y en Roma, que »triunfa á un tiempo en la delicada Europa y en la feroz »Tartária, que vence, postra, avasalla, tiraniza dulcemente, y »fué y será siempre un déspota querido de los mortales, »mientras tuvieren entendimiento y corazon.» (1)

Pero el estudio elemental de las reglas no basta, y la exposicion árida de ellas, fatigaria el espíritu sin ilustrarlo, no perfeccionaria el gusto, y su multitud embarazaria á la inesperiencia, sin inspirar el génio. Las lecciones de Retórica, objeto de los primeros estudios, semejan á las respuestas de los antiguos oráculos, que envolvian la verdad entre nubes y tinieblas. Para que la Retórica y todos los primeros rudimentos de la literatura, no sean perdidos, y su estudio una ocupacion vana, son indispensables los buenos modelos, aplicaciones prácticas de los preceptos del arte y de las delicadas exijencias del buen gusto: la multitud, la eleccion y la novedad de los grandes modelos y de las creaciones del génio, que la antigüedad clásica nos suministra. Asi, una juiciosa crítica, junta con una erudicion sólida, presidiendo á los estudios literarios, contribuye á que saboreemos el placer de la belleza, á que nos extasiemos con los pensamientos sublimes, á que se inspire y enardezca nuestra imaginacion y á que produzcamos nuevas y desconocidas bellezas. Asi nos ha-

(1) Reinoso. Discurso leido en la clase de humanidades de la Real Sociedad Patriótica en 1816.

cemos miembros de esa inmensa república literaria, cuya existencia comenzó casi con el mundo y por una série no interrumpida dura hasta nosotros!

¡Cuán inagotables tesoros encierran las Santas Escrituras, reveladas por Dios, aun para aquel que solo busca en ellas riquezas literarias! ¿En dónde se ha elevado mas la inspiracion, qué escritos ha producido la inteligencia humana comparables con cualquiera de los libros santos? ¿Qué hay tan sublime, en las literaturas de todos los tiempos y de todas las naciones antiguas y modernas, como los cánticos bíblicos, y en particular los de Moisés y Habacuc, y el libro de Isaias y muchos de los Salmos de David? ¿Qué mas bello que la historia de José, la de Ruth y el Cantar de los Cantares? ¿Qué mas patético que los trenos de Jeremias, qué poéma didáctico comparable con el libro de Job? ¿Qué historia se escribió que aventajase á las sagradas y en particular al primer libro de los Macabeos? Confieso que me parecen pálidas y descoloridas las literaturas Griega y Romana, asi como todas las modernas, cuando las comparo con la Hebrea, en la cual el entusiasmo, hijo de una fé ardiente, y la imaginacion oriental, junto con la revelacion Divina, hacen hablar al hombre el lenguaje del mismo Dios. Aun en los libros del Nuevo Testamento, escritos generalmente en estilo sencillo, puesto que quiso Dios que su santa doctrina no se promulgase *in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis Dei*, (1) —en estos libros del Nuevo Testamento tan sencillos y alguna vez de estilo desaliñado, ¡cuántas bellezas, cuántos rasgos sublimes se encuentran en cada página! Léase el Evangelio de S. Juan, y se verá confirmado este juicio, que no tiene ménos valor por que lo hayan formado los que veneran en ellos la palabra de Dios revelada al hombre; pues aun los escritores paganos, y los que cerrando desgraciadamente los ojos á la luz de la verdad, y demasiado presumidos de su débil razon,

(1) Paulus. Ep. 1.ª ad Cor. c. 2.º ℣ 4.

no ven en las Santas Escrituras mas que una obra humana, admiran sobre todas las literaturas á la Hebrea, la mas antigua, mas original, mas rica y digna de un esmerado estudio.

Creeríamos sin duda alguna, hombre extraordinario á aquel, que concibiendo el primero las ideas de lo bello, y dotado de génio creador y gusto esquisito, hubiese inventado todos los géneros literarios elevándolos él solo á la mayor altura y perfeccion. Semejante privilegio no ha sido concedido á la humanidad. ¿Y habrá quién crea, que sin reglas, sin arte, sin modelos, sin crítica, podrá producir obras perfectas é inmortalizar su nombre? no mereceria ni aun refutacion quien asi presumiera de sí mismo. No existe, ni existirá jamás, un arte que haya nacido perfecto, y las ciencias, la literatura, como todas las cosas humanas, se han desenvuelto gradualmente y se han perfeccionado con el tiempo. Si se esceptúa la literatura Bíblica, perfecta desde su orígen, porque es la obra de la sabiduría de Dios, las literaturas de todas las naciones se han formado poco á poco, añadiendo un escritor su trabajo al de los que le precedieron, y por el sucesivo concurso de todos, sin acuerdo ni convenio anterior: por solo el modo de ser y de obrar de la humanidad, se ha llegado á esas épocas célebres en la historia literaria de los pueblos, en las cuales el génio del hombre ha logrado poseer con un lenguaje perfecto una literatura acabada. Reuniéndose y perpetuándose los esfuerzos de todos, las generaciones, que se reproducen sin cesar, vencen la debilidad y pequeñéz de nuestra naturaleza, y el hombre, que no tiene sino pocos dias de existencia, prolonga en la extension de los siglos la série de los conocimientos humanos, y contribuye con sus esfuerzos individuales á la riqueza comun.

La Grecia creó y perfeccionó así su rico idioma y su bellísima literatura. Ántes de Homero, y en la infancia de aquel singular pueblo, todavia rudo y agreste, Orfeo, Anfion, Lino y otros Poetas, domesticaban y reducian á vida civil á unos hombres fieros y salvajes: por esto se dijo que aquellos

llevaban tras de sí á las selvas y á los feroces leones, y que al sonido de sus liras se movian las piedras y se construian las murallas y las ciudades. Mas adelante, cuando los pueblos de la Grecia se reconocieron entre sí, ó se aliaron para empresas comunes, ó, lo que era mas frecuente, ensangrentaron sus campos con sus perpétuas discordias. En esta época heróica y semifabulosa, hubo acontecimientos importantes, que prepararon la futura celebridad de aquella nacion inteligente y activa. Tales fueron la expedicion de los Argonautas, la guerra de Tebas, la conquista y destruccion de Troya, las terribles desgracias y espantosos crímenes de los Atridas, las vicisitudes y conquistas de los Heráclidas. Hubo entónces tambien Poetas, que trasmitieron la memoria de aquellos sucesos, en cantos populares, del modo que se han conservado siempre los recuerdos que dejan en los pueblos los hechos trascendentales de su historia. Despues de estos Poetas, hombres de génio y de entusiasmo, aunque sin arte, comenzó la literatura Griega en el grande Homero, génio creador, patriarca de todas las literaturas antiguas y modernas. Homero cantó el paso de la civilizacion del Oriente al Occidente, del Ásia á la Europa, y en su Iliada y en su Odisea, echó los cimientos y suministró materiales para la elevacion y grandeza á que subieron las letras, las ciencias, las artes y la gloria griegas. Á los poemas de Homero fué la Tragedia á buscar sus héroes y sus escenas, la Comedia sus gracias y sus formas, la Lírica su entusiasmo, y hasta los Oradores la elegancia del idioma y la manera de persuadir. Homero fué el Poeta de su nacion, sus cantos eran aprendidos y recitados por todos, él fué el legislador, el moralista, el historiador, el maestro y modelo de la mas variada, rica y original literatura que jamás hubo. Pero desde Homero á Pericles, ¡cuánto trabajo acumuló aquel pueblo inteligente, cuánto hizo para perfeccionar el arte de la palabra! Desde la diversion popular que comenzó en las calles de Atenas, durante las fiestas de Baco, para entretener y divertir á la plebe, hasta

los magníficos coliseos edificados con grandes expensas y en los que se ostentó el lujo y primor de todas las artes reunidas, ¡cuánto fué necesario adelantar! ¡Qué distancia desde Thespis á Eschilo, y desde este á Eurípides y Sófocles! ¡Cuán largo aprendizaje hicieron para dar á sus versos aquella armonía y dulzura, que encantaban los oidos ávidos y sensibles de un pueblo Poeta y que todavia nos entusiasman! ¡Qué profundo estudio del corazon humano para producir las emociones fuertes que aun sentimos, leyendo una tragedia Griega, sin embargo de que tanto distamos de las creencias, costumbres y civilizacion de aquel pueblo. Tenian sobre nosotros sus imitadores y discípulos una gran ventaja; presentaban en la escena los mas notables hechos de su historia, los triunfos de sus héroes, las desgracias de sus enemigos, los infortunios de sus antepasados y las venganzas de sus Dioses: y con esto adulaban el orgullo nacional y hablaban á la vez al hombre y al ciudadano. Esto mismo acontecia en los demás géneros, pues aquella literatura era verdaderamente pátria, y ni la comedia, ni la lírica, ni la elegía, ni aun la poesía didáctica se ocuparon jamás en Grecia sino de asuntos Griegos, de héroes nacionales, de costumbres de su propia casa. Originalidad singular que la distingue de todas las demás literaturas á las que ha servido de madre y maestra.

Hija y discípula de la griega la literatura latina, inferior á ella en originalidad, la escede en grandeza de ideas, en interés é importancia. Agrestes y rudos los Romanos, no fueron hasta la primera guerra púnica sino un pueblo de labradores y soldados, llenos de patriotismo, y al que una necesidad imprescindible, hija de su orígen y constitucion, impelía sin remedio á la guerra y á la conquista. Apénas habian sospechado que se podia producir placer por medio del lenguaje, ni que habia medios para hacer poderosa la palabra del hombre para persuadir, conmover y llevar tras de sí los ánimos. Tuvieron Poetas y Oradores hasta esta época, pero los primeros no fueron mas que improvisadores

de génio y sin arte, que celebraban las hazañas de sus valientes ó la grandeza del orígen de su pátria, y los únicos Poemas conocidos y escritos, fueron en Roma, como son en la infancia de todas las naciones, himnos á la Divinidad y cantos heróicos, porque el primer pensamiento y el primer cantar de todas las sociedades se ha consagrado siempre á Dios, y el segundo á la pátria. Restan algunos fragmentos de los Saliares, escritos en versos Saturnios, que comprueban la falta absoluta del arte, que dirijiera y perfeccionára la inspiracion fuerte y enérgica de aquel pueblo jóven y varonil. Las Atelanas y los cantos Fesceninos eran las únicas composiciones dramáticas, si composiciones pueden llamarse, unas farsas improvisadas para divertirse rústica y groseramente despues de la recoleccion de las mieses y en las vendímias, diciéndose unos á otros impropérios, ó burlándose, grotescamente cubiertos los rostros con cortezas de árboles, ó teñidos con las heces del vino. Los Oradores hasta el sexto siglo de Roma, fueron hombres de talento, de valor y de patriotismo, que sin arte, movidos de fuertes pasiones, y en circunstancias críticas, dirijían la palabra á un pueblo orgulloso y dificil. Ciceron ha conservado la memoria de algunos de estos hombres, de talento bastante poderoso para dominar á aquella plebe frecuentemente insubordinada y sediciosa. Pero luego que el génio romano conoció y supo apreciar la civilizacion, cultura y artes griegas, la Grecia vencida, como dice Horacio, conquistó á su fiero vencedor, é introdujo las artes en el agreste Lacio. (1) Admiran los esfuerzos con que el pueblo rey, ambicioso de todas las glorias, quiso arrebatar á la Grecia la gloria literaria, y como á fuerza de estudio y de trabajo, la constancia romana alcanzó, en ménos de dos siglos, igualar y aun sobrepujar á su maestra. La musa dramática, la lírica, la elegiaca, hablaron en latin con la misma perfeccion que habian hablado hasta entónces en Griego, añadiendo á su belleza, gracia y elegancia, la característica grandeza y dignidad romanas. Plauto y Terencio,

(1) Ep. 1.ª lib. 2.º ad Aug.

Cecilio, Afranio, Ata y otros muchos elevaban la Tragedia y Comedia, rivalizando con Sófocles, con Aristófanes y con Menandro. Mientras Lucilio inventaba la Sátira, género nuevo y enteramente romano, y en el que mas adelante habian de brillar tanto Horacio, Persio y Juvenal. Ennio creaba la Epopeya latina, Lucrecio la Poesía didáctica, cantando en escelentes versos la peor de las doctrinas, y Catulo ennoblecía la lírica con delicadas composiciones. Con el estudio de los modelos griegos la Oratoria llegó hasta Ciceron, príncipe de los Oradores, pasando ántes por los Cetegos, por Caton, los Gracos, Lelio, Scipion, Antonio y Crasso y de otros muchos, que con sus grandes talentos y constante trabajo, lograron dar al idioma del Lacio la nobleza y elevacion propias del pueblo que mandaba y dominaba al mundo entero. Entónces brillaron aquellos grandes génios, que merecieron á la época que los poseyó el nombre glorioso de siglo de oro. ¿Para qué he de detenerme hablando de escritores y libros, que todos conocen y que son nuestros íntimos amigos, desde que comenzamos á aprender los primeros rudimentos del saber humano? Virgilio y Horacio, Tibulo y Ovidio, Ciceron, César, Salustio, Tito Livio, Nepote, ¡cuantos nombres célebres, cuyas obras son y serán siempre los modelos mas perfectos, y la enseñanza práctica mas útil, para todos los que aspiren á la gloria literaria! Estudiando á estos Poetas se formaron los grandes Poetas de todas las literaturas modernas, y nuestros Herrera, Rioja, Leon, Garcilaso, Calderon, los Argensolas; y en los últimos tiempos, nuestros Moratines, Melendez, Lista, Reinoso; y todos, en fin, los que han merecido que sus nombres resuenen con aplauso en la posteridad. En el estudio de Ciceron aprendieron nuestros escritores la manera de decir bien, y Granada, el Ciceron Español, Leon y todos los maestros del habla castellana, no son mas que entusiástas discípulos del Orador romano. La manera de narrar los hechos históricos, ya de Salustio, ya de Livio, ya de César, enseñó á escribir la Historia á nuestros Mariana, Mendoza, Sigüenza, Melo y Rivadeneira.

¿Pero es acaso tan perfecta la literatura clásica, tal ha de ser nuestro entusiasmo por ella, que creamos digno de imitacion todo lo que nos legó la antigüedad griega y romana? Ciertamente que no: la literatura, como todas las cosas humanas, tiene sus épocas felices y desgraciadas, nace, crece, llega á su perfeccion, decae y muere. *Mortalia cuncta peribunt.*

La literatura griega degeneró y se corrompió en la escuela erudita de Alejandría, y la latina entró en el período de su decadencia despues del reinado de Augusto. Á la poesía de Virgilio y Horacio, sucedió la de Lucano, Estacio y Silio Itálico; al buen gusto, á la naturalidad, al buen sentido, sucedió la hinchazon y la pedantería; y á la imitacion de los modelos griegos, se sustituyeron las pretensiones de originalidad; y como la belleza tiene sus leyes inalterables y sus condiciones, desdeñadas estas, en lugar de obras perfectas, aparecieron Poemas insípidos y soporíferos. El gran génio de Lucano no pudo librarse del mal gusto, que dominaba tiránicamente en aquellos desgraciados tiempos. En la prosa el siglo de la decadencia romana hizo aun mas estragos que en la Poesía, y á la elocuencia incomparable de Ciceron, siguió la época de los declamadores y á los períodos armoniosos de este y de Livio, el amaneramiento y las formas artificiosas y rebuscadas de Séneca. Apesar de esto, Roma produjo todavia al gran maestro de los Oradores, á Quintiliano el cual en el foro, en las escuelas, con sus escritos, quiso poner un dique al torrente del mal gusto, que degradaba la literatura, y aun logró formar discípulos tales como los Plinios, Tácito, Juvenal y Marcial, ¿pero qué podian los esfuerzos de un solo hombre contra la fatalidad ineluctable, que precipitaba en su ruina aquella literatura y aquella sociedad, que llevaban en sí los gérmenes de la muerte? Despues de esta época la literatura antigua es un desierto, en el que suele encontrarse uno que otro arbusto raquítico, que fija nuestra atencion por solo el hecho de encontrarse solo.

Entónces, cuando el imperio romano vacilaba bajo el peso de su grandeza, y aquella sociedad carcomida por los

vicios se disolvia, cuando los bárbaros amenazaban por todos lados al pueblo dominador y corrompido, que solo se defendia y sostenia ya por su disciplina militar, una literatura nueva nacia con una nueva religion, que desde las prisiones y los martirios iba á salvar y regenerar el mundo. La voz augusta de los Apóstoles y de los Padres creaba la Poesía y la Elocuencia Cristianas. Jamás el talento de la palabra se habia empleado en cosa mas útil, mas provechosa, mas santa. Jamás la Elocuencia habia tenido sobre la tierra mision mas augusta, ni alcanzado triunfos tan gloriosos. ¿Qué comparacion hay entre los mezquinos intereses, que en la plaza de Atenas obligaban á Demóstenes á dirijir su poderosa é irresistible palabra á la nacion mas inteligente, pero la mas frívola que ha existido, y las importantísimas exortaciones, que desde la sagrada cátedra dirijian S. Juan Crisóstomo y S. Gregorio Nazianceno al pueblo de Antioquía ó de Constantinopla? ¿Qué comparacion entre la materia de los discursos de Ciceron, pronunciados delante del pueblo en la tribuna de las arengas, ó en el Senado, ya para acusar y hundir á algun malvado, como Verres y Antonio, ya para defender á algun inocente, ya para escitar el patriotismo egoista de los Romanos; y la de los discursos Cristianos de S. Cipriano, S. Agustin ó de S. Ambrosio? Los cuales hablaban inspirados por la caridad para perseguir los vicios, establecer el reinado de la virtud, y mostrar el camino de la felicidad presente y futura, á nombre de Dios, justo juez y remunerador.

Pero si los Padres de la Iglesia aventajan á los Oradores profanos en la importancia trascendental de los asuntos, literariamente considerados, no son siempre tan perfectos Oradores. En su época las literaturas griega y latina habian degenerado, y era humanamente imposible que no se contagiasen alguna vez del mal gusto, que entónces prevalecia. He dicho alguna vez, porque estos hombres admirables, á los cuales la historia literaria reclama tambien por suyos, sostuvieron solos, durante algunos siglos, la gloria del talento y

del génio, y el dominio de la Elocuencia. Instruidos profundamente en todo género de literatura, conocedores de los grandes modelos, aplicaron á la Elocuencia mas importante que hubo jamás, los medios de persuasion, que hicieron en otro tiempo á Demóstenes y Ciceron árbitros de las voluntades y del corazon de sus pueblos. Y frecuentemente se vé en los Padres, que unido el talento, la instruccion y el arte á la importancia del asunto, hablan de manera que el príncipe de los Oradores les hubiera envidiado. Los Padres griegos son indudablemente superiores á los latinos en la Elocuencia, asi como estos sobresalen por la fuerza y energía y por la profundidad del raciocinio. El estilo y formas oratorias, el movimiento que hay en los discursos de S. Juan Crisóstomo, el mas perfecto de los Oradores Cristianos, nos recuerdan á cada paso á Demóstenes, y el mérito literario de sus escritos justifica el alto aprecio en que le tuvieron sus contemporáneos. S. Gregorio Nazianceno y S. Basilio, por la elevacion de sus ideas, por el esmero y primor de su estilo, son modelos acabados de Elocuencia, en los que se aprende la manera de convencer el entendimiento, y de apoderarse del corazon del hombre, para dirijirlo á la práctica del bien y apartarlo del camino de la perdicion.

Es imposible, hablando de literatura clásica, omitir los nombres de S. Agustin, S. Ambrosio, S. Leon, y de tantos como ilustraron á la Religion y á las letras en los diez primeros siglos del Cristianismo, hasta S. Bernardo. S. Agustin, uno de los mas grandes génios que han existido, y uno de esos hombres que algunas veces envia la Providencia Divina al mundo para bien de la humanidad, este Doctor universal, instruido en todo lo que el talento habia producido hasta entónces, poseedor del inmenso tesoro de conocimientos científicos y literarios, que la antigüedad habia legado al mundo, aparece como un gigante en las ciencias como en las letras, en la Iglesia como en sus escritos, y tan grande pensador como Orador elocuente, sus obras y sus discursos le colocan entre los sábios acaso el primero, y en-

tre los Oradores al lado de Ciceron. S. Leon es uno de los mas célebres Oradores y escritores latinos Cristianos, y de los que mas han ilustrado esta lengua clásica. Su estilo noble nos recuerda la elocucion de Ciceron, y sus cuadros oratorios están hechos con una uncion y fuerza tales, que reproducen y á veces aventajan á los del Orador romano. No seguiré en el exámen de los Padres, materia inagotable, pero es necesario decir, que no es solo modelos de elocuencia lo que nos suministran los escritores Cristianos de los primeros siglos. La erudicion filosófica y literaria, el conocimiento de la antigüedad, de la Historia, se encuentran en Tertuliano, en S. Clemente de Alejandría, en Oríjenes, Lactancio, Eusebio, S. Gerónimo y S. Agustin; cuya sola obra de la Ciudad de Dios, que bajo este modesto nombre comprende la historia mas filosófica que se ha escrito del género humano, bastaria á darle un renombre inmortal. Solos los Padres de la Iglesia conservaron la luz de las ciencias, el estudio de la antigüedad y el buen gusto literario, durante los largos siglos de barbárie, en que cayó la Europa despues de la destruccion del imperio romano: siendo este uno de los muchos é importantes bienes que hicieron á la humanidad estos hombres inspirados por la fé, y movidos por el gran principio civilizador y bienhechor, que trajo el Salvador del cielo á la tierra, por la caridad.

El Sacerdote Cristiano, que expone desde la cátedra sagrada los dogmas de la Religion y las importantes verdades de la moral que de ellos se deducen: el defensor de la inocencia, cuya voz es en los tribunales el escudo y el refugio del perseguido, y la salvaguardia de la vida, de la honra y de los bienes de los ciudadanos: el hombre de Estado que delibera en los Consejos sobre la suerte de las naciones: aquel que en las juntas populares discute lo que puede interesar á su pátria: el panegirista que elógia el talento y la virtud, para alentar á los buenos, confundir á los malvados é instruir á todos en sus deberes: el literato, que en el silencio de su gabinete, consagra su vida al estudio, y quiere dejar el

fruto de sus vigilias en escritos que contribuyan á la instruccion de sus semejantes: el Poeta, que poseido de entusiasmo, canta á Dios, á los héroes, á la virtud, ó presenta en accion los vicios para ridiculizarlos, ó los crímenes para hacerlos detestables, ó las grandes y nobles acciones para la admiracion y ejemplo, todos en fin, los que necesitan comunicar á los hombres sus propios pensamientos, ya en prosa, ya en lenguaje medido, ¿desdeñarán estudiar los perfectos modelos que en todos los géneros nos ofrece la literatura clásica? El olvido de la antigüedad fué siempre oríjen de una literatura bastarda, sin vida, sin porvenir, y que muy pronto cae en menosprecio. En todas las épocas de decadencia se ha afectado esa originalidad literaria, con la ridícula pretension de ser cada uno el modelo de sí mismo. Las consecuencias han sido la total pérdida del buen gusto, y el desden con que el comun sentido responde á las monstruosas producciones de talentos y génios sin freno y sin reglas. Algun que otro rasgo, una ú otra página feliz se encontrará en los escritos en que al génio no acompaña el arte: alguna vez el talento se muestra sin el socorro del arte, y es además cierto, que el arte y los modelos no dan el talento. Pero es necesario tambien convenir, en que sin los estudios literarios nunca se han producido obras perfectas: el hombre necesita en todos los pasos de su vida reglas y ejemplos prácticos, que lo guien y dirijan. Si el pintor, el estatuario, el arquitecto, no se forman solo con saber las reglas y practicarlas rutinariamente, si necesitan además estudiar los buenos modelos, copiarlos, imitarlos y llegar por este medio á producir obras inmortales, ¿cuánto mas indispensable es para el hombre de letras el estudio de la antigüedad clásica, en la que han aprendido á ser eminentes escritores todos los que abrigaron el generoso anhelo de legar sus pensamientos con gloria á los siglos?

Concluyo temeroso de haber abusado de la indulgencia benévola, de los que se dignan oir cosas sabidas de todos, y en las que nada de nuevo encontrarán, sino la insuficiencia

del que las dice. Pero me ha movido á ocupar vuestra atencion, hablando de la necesidad de los estudios clásicos, la particular aficion que les tuve desde mis primeros años, y el deseo de ser útil á esta juventnd estudiosa, á quien es necesario mostrar el camino que recorrieron los que nos han precedido, para llegar á la gloria é inmortalidad literarias, á que ella aspira.—Vosotros, jóvenes discípulos, esperanzas de vuestros padres, de vuestros maestros y de vuestra pátria, sabed, que en las distintas profesiones á que os dedicais, por grandes que sean los adelantos, aunque con aplicacion y estudio constante logreis poseer la ciencia á que se consagra vuestro talento, sin el auxilio poderoso que prestan los estudios literarios, la instruccion científica os será de ninguno ó de escaso provecho. Un libro mal escrito no se prometa larga vida; por importante que sea la materia de que trate, pronto caerá en el olvido. Por el contrario, los hombres leen, aprecian y conservan una composicion literariamente buena, aunque el asunto de ella sea ridículo é insignificante: esto sucede, y asi está en la índole de la humanidad. El hombre científico no vale por sola su instruccion: para valer y poder algo necesita además de la palabra.

HE DICHO.

